

Dirección de Medios de Comunicación

Boletín N° 179
29 de mayo de 2018

Presentan libro sobre el desarrollo del fotodocumentalismo en México

*** En *Con el deseo en la piel. Un episodio de la fotografía documental a fines del siglo XX*, Rebeca Monroy devela los antecedentes del fotoperiodismo

*** Reúne 12 textos y 57 fotografías de Pedro Valtierra, Nacho López, Enrique Bordes Mangel, Alicia Ahumada, entre otros, así como de la propia autora

El libro *Con el deseo en la piel. Un episodio de la fotografía documental a fines del siglo XX*, de Rebeca Monroy Nasr, devela una serie de episodios fotográficos de los años setenta y ochenta de esa centuria que, aunado a diversas variables, estimularon un desarrollo importante del fotodocumentalismo en México, el cual se forjó por un grupo de fotógrafos interesados en registrar la imperante realidad de los movimientos sociales de esa época.

El libro de la profesora e investigadora de la Dirección de Estudios Históricos (DEH), del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), está integrado por 12 textos de su autoría y un apartado dedicado a las fuentes consultadas, además de 57 imágenes —27 de las cuales son de ella—, de autores como Pedro Valtierra, Nacho López, Rodrigo Moya, Enrique Bordes Mangel, Marco Antonio Cruz, Frida Hartz y Alicia Ahumada, entre otros.

Sobre el título del volumen, editado por la UAM Xochimilco, la autora explicó que a fines de los años setenta y ochenta, como fotógrafos realizaban un trabajo documental —que aún no era fotoperiodismo— sobre los movimientos sociales, con la idea de que la realidad se podía transformar a partir de la imagen, “partíamos de ese deseo que estaba en la piel, una idea muy epidérmica, de lucha, de búsqueda, de equidad, de justicia, de democracia”.

Durante la presentación de la publicación, en la sede de la DEH, Monroy Nasr expuso que gran parte de su generación buscaba cambiar la realidad o por lo menos acentuar las contradicciones y mostrar las cosas como eran y sucedían, y no como las presentaban las fuentes documentales o periodísticas al servicio del gobierno, por lo que se vieron en la necesidad de buscar otros espacios para publicar o exponer sus trabajos.

La investigadora del INAH destacó que el libro es un recorrido por la historia de la fotografía de esa época, tomando como punto de partida la cobertura del movimiento estudiantil de 1968, que fue un parteaguas fundamental en la imagen.

“Hay trabajos de gente como Rodrigo Moya o Héctor García, que son antecedentes de lo que buscábamos ante una fotografía hegemónica que disiente en ese periodo”, comentó.

Rebeca Monroy indicó que en la actualidad se puede intervenir la imagen con un sinnúmero de programas computacionales, pero en ese momento, justo el no alterarla era lo que le daba a sus trabajos la capacidad de ser veraz, verosímil. La condición física en la plata sobre gelatina y el hecho de que no se pudiera modificar la imagen hacían que su discurso visual fuera creíble, por eso se empeñaban en mostrar toda esa realidad.

Recordó que como mujer y ante una labor fotográfica documental dominada por hombres, para ella era difícil realizar su trabajo porque, por ejemplo, cargar un equipo tan pesado como el de esa época le impedía realizar acciones como correr, sin contar las ocasiones en que fue agredida junto con sus compañeros, como aquel 1 de mayo de 1980, en la celebración del Día del Trabajo, cuando los sindicatos independientes se enfrentaron al porrismo de los integrantes del SNTE, conocidos como charros, donde resultó con golpes en el pecho y descalza.

“Hago un recuento, no tanto autobiográfico, sobre cómo trabajábamos queriendo transformar una serie de elementos visuales para aportar a una sociedad donde crecimos muy contenidos; hubo ese momento de apertura, lo tomamos y mostramos esa realidad, y a la vuelta de los años hay que volver a refrendarlo para no olvidar quiénes somos y recuperar nuestra identidad, el sentido de ser, que también se dispersa en medio de tanta violencia y locura”, puntualizó.

Alberto del Castillo, investigador del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, mencionó que de acuerdo con varios investigadores, la obra de Rebeca Monroy es ya un punto de referencia relevante para la historia social de la fotografía en México. El libro es una reflexión sobre la transición fotográfica en México a finales del siglo pasado, narrado en primera persona por una autora cuya amplia lectura histórica y documental del periodo, y su visión como fotógrafa documental, enriquece el análisis de una etapa que ha sido poco trabajada.

“Siendo el ejercicio profesional del fotoperiodismo en México uno de los más arriesgados del orbe, la lectura de este libro se convierte en una pieza pertinente para comprender algunas de las rutas e itinerarios trazados por los fotógrafos en el último cuarto del siglo pasado, periodo clave para reflexionar en torno a las condiciones de trabajo y los distintos niveles de representación en los que se expresa la fotografía documental y la de prensa”.

Destacó que mediante el testimonio de los propios autores, la obra da cuenta del surgimiento de algunos de los grupos que redefinieron las tareas colectivas en la fotografía documental, a partir de acontecimientos relevantes como la realización del primer coloquio y la primera muestra fotográfica latinoamericana, así como la primera exposición retrospectiva de carácter histórico, titulada *Imagen histórica de la fotografía en México*, de la cual el INAH publicó un libro.

A su vez, el fotógrafo Francisco Mata, afirmó que *Con el deseo en la piel... vale la pena*, sobre todo para los fotógrafos jóvenes, no sólo para conocer esa serie de anécdotas personales de Rebeca Monroy, sino para darse cuenta de todo lo que ya no es la fotografía y de lo que sí sigue siendo, partiendo de la concepción de la imagen, de la idea binaria que existía en esa época sobre la fotografía documental y no documental (artística, de autor, experimental).

“En ese contexto, la labor del fotoperiodismo y la fotografía documental entran en cuestionamiento, por ello es necesario hacer una pausa para entender de dónde venimos, cómo se construyó la etapa anterior de nuestra historia fotográfica, cuáles fueron sus usos y conceptos, su organización gremial y militante, su función social, así como sus excesos y limitaciones. Este libro da cuenta de una parte de esa historia y se suma a los esfuerzos por construir una memoria de la fotografía mexicana del siglo XX”, concluyó.

